

V Jornadas de Investigación y Reflexión de la Escuela de Idiomas Modernos



Dexy Galú expone los primeros resultados de su investigación sobre el queísmo y empleos dignos

PALABRAS DE APERTURA

Dexy Galú

Jefa de la Unidad de Investigación

Distinguida coordinadora de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, director de la Escuela de Idiomas Modernos, profesores y estudiantes, bienvenidos todos a la instalación de las V Jornadas de Investigación de la Escuela de Idiomas Modernos.

No podría empezar estas breves palabras sin recordar que han transcurrido nueve largos años desde que celebráramos las IV Jornadas de Investigación de la Escuela de Idiomas Modernos, en el Auditorio de la Facultad de Humanidades. Y subrayo nueve largos años, porque para la vida académica ciertamente es mucho tiempo. De aquellas jornadas, a pesar

del tiempo, recuerdo los nombres de Adriana Bolívar, Mireya Fernández, Franca Erlich, Ricardo Rosario, por nombrar solo algunos de quienes nos acompañaron entonces y hoy están ausentes, pero afortunadamente hay otros nombres, como los de Aura Marina Boadas, Reygar Bernal y Grauben Navas, que siguen estando muy presentes.

Han transcurrido nueve años que nos llevan a reflexionar sobre el profundo compromiso y la elevada moral de nuestros docentes e investigadores que, pese a una crisis universitaria que parece ser consustancial a la institución, hoy concurren con sus trabajos a dar fe de su incansable espíritu de lucha.

Creo que este acto es la respuesta más genuina de lo que significa elevarse por encima de las adversidades. En la universidad vivimos y sorteamos una crisis en muchos sentidos. Y esto nadie puede negarlo. Sin embargo, cuesta aceptar juicios que, por negativos, son cuestionables, acerca de la institución universitaria. Al respecto, cito a Rigoberto Lanz, quien alguna vez habló de “la dramática situación de decadencia y resequeidad en la que se encuentra la institución universitaria”, en su columna dominical, publicada en *El Nacional*.

Lo que importa en todo caso es que hoy somos capaces de mostrar una vitalidad y fortaleza académica, contraria a esa resequeidad que subrayó nuestro ilustre pensador. Es cierto que la universidad vive una crisis que ni es nueva ni es ajena a la crisis universitaria mundial, ni está desvinculada de problemas políticos que nos obliga a batallar con toda suerte de obstáculos. Pero, sin lugar a dudas, tenemos que nutrirnos también de la crisis sin desviar nuestros fines como institución universitaria.

Efectivamente, nos encontramos en medio de profundas crisis: crisis de financiamiento, crisis coyuntural y estructural;

de vinculación con las necesidades urgentes de la sociedad. Pero hay que reconocer que también somos capaces de revertir esa crisis en logros que nos llenan de satisfacción, simplemente porque en medio de la incertidumbre nos hemos aferrado a lo que son nuestros principios como institución universitaria.

La crisis financiera de nuestra universidad y, en particular la de la Escuela de Idiomas, no es una ficción. Tenemos un alarmante déficit de horas docentes. Esto es realmente asombroso, porque el gobierno nos exige ampliar la capacidad de cupo cuando no tenemos algo tan básico como docentes que atiendan a los estudiantes. Tenemos docentes que viven un día de 48 horas o más para poder desarrollar un proyecto de investigación.

Creo necesario reconocer que estas generaciones de jóvenes profesores, a quienes les ha tocado enfrentar condiciones difíciles, con salarios deprimidos y una peor calidad de vida, sin embargo, están haciendo el mayor esfuerzo por estar al día con sus ascensos; esa mística y vocación de apostolado han hecho posible la realización de estas jornadas. Y esto habla muy bien de nuestra comunidad de docentes e investigadores. Posiblemente en este talante radica la vitalidad que debemos potenciar. Esta demostración de perseverancia solo es posible en una institución donde prevalece una elevada moral expresada en el cumplimiento de deberes y obligaciones, como universitarios comprometidos con este tiempo.

Por estos compañeros de ahora y los de entonces; por estos proyectos, unos hechos y otros por hacerse, que vamos

a conocer durante estos tres días, a pesar de las carencias de espacio y de recursos, bien vale la pena continuar la lucha.

Creo que son tiempos de cambios y la Unidad de Investigación precisa una gerencia joven que le dé el impulso que requiere. Al igual que el pensum de estudios necesita una revisión, la investigación en nuestra escuela reclama un impulso y un espacio y lo digo en ambos sentidos; creo que es hora de dar la palabra a nuestros jóvenes investigadores; es tiempo de escuchar lo que ellos hacen y no solo sentarnos a escuchar lo que otros dicen. Estoy segura de que la mayoría de ustedes comparte conmigo el deseo de que para las VI Jornadas podamos contar aquí con un equipo de trabajo joven que fortalezca las líneas de investigación con nuevos proyectos; especialmente los relacionados con las áreas de traducción e interpretación que están huérfanas de trabajos hechos en casa.

Tengo la plena convicción de que estos jóvenes investigadores que hoy nos acompañan no dejarán que transcurran nueve años más para celebrar un encuentro de esta naturaleza, nuestra escuela, la universidad y el país lo reclaman.

Gracias a todos ustedes por atender a esta solicitud, por su presencia, sin la que no hubiera sido posible realizar estas jornadas. Gracias por nutrir nuestra convicción acerca de las potencialidades de nuestra escuela; gracias por permitirnos ver el sueño universitario de seguir siendo la casa que vence la sombra.